

Los Concursos de Belleza

Por el Dr. M. de Gabarain

- I -

"La única enseñanza de la historia es que no hemos aprendido nada de la historia."

ARTURO SCHOPENHAUER.

Monseñor Odio tiene razón de sobra cuando, en nombre de la moral, condena los llamados concursos de belleza. Solo resta vituperarlos por su nocividad y por su estupidez.

La especie humana es la única que supedita el instinto de la perpetuación a un criterio sistemático; pero también es la única cuyos individuos son, en su inmensa mayoría, feos o defectuosos. Dicho lo que antecede, trataré de probar que tan triste resultado se debe, en su mayor parte, a los entrometidos que, desde los albores de la humanidad, vienen especulando con la tipología humana y con los sentimientos de nuestra posteridad, con el mismo espíritu frívolo y vacuo, con que se tratan los portadores deportivos.

El fenómeno de la fealdad específica, es puramente humano. La fealdad es lo único que lograron crear los ofendidos de la bella.

Podrá, por comparación, parecerse feo el puerco-espín o el hipopótamo; pero nadie ha podido todavía presentarnos un puerco-espín feo al lado de otro puerco-espín bello, pues ni dentro ni fuera de éstas u otras especies podrían darse ejemplares tan dispares como Ariel y Calibán, o como Paolo y Fanciotto Malatesta. Si usted intentase embellecer al oso hormiguero poniéndole una cabeza de serafín, se arrepentiría en cuanto le viese hacer el ridículo a la hora de comer, totalmente incapaz de zamparse una hormiga, pues, como dice Platón—creo, que en "Hippias Mayor"—la belleza no puede, NI DEBE estar en pugna con la utilidad. Una escalera, por cuyos peldaños pines o desparejados fuera difícil subir y bajar, nunca podría ser tenida por bella, aunque un imbecil la pusiera de moda en una sociedad de imbeciles. Si nos gusta y atrae el seno elástico y la pelvis capaz de la mujer, es porque son útiles, como otras tantas promesas de una eficaz maternidad.

Es muy arriesgado sentar cátedra en asuntos relacionados con la belleza humana, pues de las aseveraciones que prosperen suele depender en gran medida el porvenir de la especie. Ya el hombre troglodita escuchaba a sus magos, y llegó en muchas comarcas a consagrarse como arquetipo femenino la venus estereotípica que aún admiran los hotentotes, y cuyas nalgas son tan enormes, que un hombre robusto puede montar a caballo sobre su ensilladura lumbar estando la mujer en pie.

¿Qué es, en suma, un concurso de belleza? Por lo menos, en el mitológico juicio de París sólo se trata de una apreciación personal y libre que a nadie obliga. ¿Quiénes son los majaderos que se arrojan tan trascendentales atribuciones, y qué es, en el fondo, una de esas lamentables mascaradas?

Para poner de manifiesto, una vez más, las gigantescas proporciones alcanzadas por el tarfismo, voy a referir un ejemplo, sin citar el lugar en que se dió, por serme éste querido y, sobre todo, porque se repite a diario en miles de lugares. Imagine usted la playa de Domical desierta y en un día de invierno. Una bailarina, seducida por el encanto natural del lugar, desea de liberar su cuerpo de tapujos para hacerlo respirar libremente, se desnuda y se baña en el agua, al aire y al sol. Pero a unos kilómetros, un honestísimo individuo, uno de esos meritísimos ciudadanos que velan y se desvelan día y noche por la moral, ya al verla dirigirse a la playa, sola y tan bella, sospechó de sus innobres propósitos, y tuvo el gran acierto de procurarse un telescopio para confirmar sus atroces sospechas. Por fin, tras muchos esfuerzos, después de limpiar concienzudamente con el pañuelo las lentes del telescopio y los anteojos, percibió sobre el cuerpo de la bella un puntito negro, demasiado pequeño para ser un calzón, y demasiado grande para ser un lunar. No podía, pues, ser otra cosa que el vello del pubis. Tuvo un momento de incertidumbre, motivado por el hecho de que la bella era rubia; pero se rehizo al punto, y coligió que la bella tenía el pelo oxigenado por lo que, acto seguido, formuló una denuncia. Como en nuestros tiempos es difícil hallar jueces capaces de absolver a una Friné con el elevado sentido de los Areopagitas, entre otras razones, porque hoy ningún Hipérides se atrevería a desnudarse ante ellos para impresionarlos, lo cierto es que la bailarina fue condenada a pagar una fuerte multa, después de pasar la noche en la cárcel. Pocos días más tarde tuvo lugar el esperado certamen de belleza. ¿Qué fue? Como todos, un verdadero concurso de ganadería humana. Las candidatas, con los muslos y otras cosas

bien al aire, no por una necesidad saludable—como la bailarina de la playa—sino pura y simplemente para exhibirlas, desfilaron como caballos de carrera antes de la prueba, o como las pupilas de un burdel ante el cliente ávido. Una muchedumbre de fotógrafos las captó en las más sugestivas actitudes para publicar en los diarios esos muslos y esas cosas que la moral tartufa escatima para mejor explotarlos. Basta que uno haya tenido madre para que sienta una viril indignación ante una de esas denigrantes payasadas, trasunto fiel de los mercados de esclavas de Circeia o de Bagdad.

No hay tal concurso de belleza sino una forma más o menos procrea de la prostitución. Los viejos verdes que antes iban a humear entre camerinos y bastidores, van allá como se va a la apertura de la caza o a las cervezas de San Juan; como se va en busca de la papa temprana o de la fruta en sazón. Van en pos del seno nuevo, de la grupa del año, de los fetiches adecuados a su lubricidad inútil. El único concurso de belleza sano, eterno y eficaz es el amor eficaz, eterno y sano. La selección individual dirigida por el instinto certero, o la selección natural determinada por la ley de supervivencia del más apto y del más fuerte. Dado que las uniones entre hombres y mujeres suelen obedecer muchas veces a otros móviles que a los del perfeccionamiento de las razas, la intención que anima en principio a los que tratan de consagrar los mejores ejemplares es plausible; pero, por desgracia, lo estropea todo sin remediar nada. Otra cosa es opinar sobre estética humana, ensayar, sugerir, basándose en datos estadísticos obtenidos tras una observación atenta entre la constitución del cuerpo, el color, etc., y la mayor o menor resistencia a la enfermedad y a la muerte, la vida media, la inteligencia y las aptitudes para la lucha. Esta preocupación es antigua en el hombre. Ya Cervantes la denota genialmente en los tipos contrapuestos del Quijote y Sancho, que no son sino una anticipación de los dos tipos fundamentales de Kretschmer: el esquizotímico y el ciclotímico. Llegará un día en que el hombre, antes de decidirse a tener su descendencia de una mujer, no se limite al burocrático examen prenupcial, sino al pronóstico en regla de sus capacidades genotípicas. Todavía estamos muy lejos de eso; pero ya hace tiempo que debíamos de haber acabado con los nefastos concursos de belleza y con el charlatanismo, que dicta sus cánones.

Míresele como se le mire, el concurso de belleza es una feria, un modo de explotar a la mujer como mercancía, sexualmente cotizable, una forma larvada de la prostitución, y sería pueril imaginar que a ninguno de los manejadores de estos concursos les importe una higa la belleza humana y el porvenir de la especie. Un ejército de agentes de propaganda de aceites, dentífricos, perfumes, cigarrillos, talladores, fajas, medias, etc., va a servir de la nueva Helena como de una cover-girl gratuita para aumentar sus ventas. Los joyeros van a aderezarla con un millón en perlas y brillantes, van a convertirla en un escape rate ambulante custodiado por detectives. Cuando al despertar tenga que devolver toda esa carísima quincalla, sufrirá su primera decepción, a no ser que acepte la protección de algún alma compasiva y adinerada. Las gentes del cinema saben que es rara la reina de belleza que valga para el teatro, el cual requiere ejemplares de un tipo especial de belleza, el llamado fotogénico, amén de otras cualidades; pero siempre es un filoncillo, para los noticieros, y hasta para alimentar la vanidad profesional de los primeros actores, a cuya mesa del "Sonny's" o del "Morocco", la reina se sentirá hipnotizada.

Piensen los padres que una hija bella está orgullosa de serlo y poquísimo dispuesta a ocultarlo. Si Monseñor Odio y yo aparte, los demás encuentran admisible y hasta plausible estas carnavaladas, ¿por qué esa hija va a luchar contra la tentación de presentarse al certamen? El éxito, por fugaz que sea, es siempre un aliciente poderosísimo. Esa muchacha bella que, por serlo, merece un mozo digno de ella, del cual tener hijos dignos de entrambos, porque su belleza es, como el buen paño, de lo que en el arca se vende, va, probablemente, a arruinar un bello porvenir. Va a ser una belleza pública, con todo el aparato de una mercancía, de una oferta, y con una celebridad tan efímera como el modelo del año de tal carro. Un año después será la ex-reina, una vieja, una belleza postergada, cosa que, por poco bella que sea, no podría decirse de

ninguna de aquéllas que no aspiraron al título. Y no creo que ese sea el mejor camino para ganarse, ni muchísimo menos, el mejor marido. Al contrario. Con honradas excepciones. No está bien cubrir la faz de la mujer como hacen los mahometanos; pero aún es peor pasearla con un escote hasta el ombligo para sacar de sus casillas a otros hombres. Los que incurren en este último extremo suelen ser unos vanidosos sexuales que, o bien tratan de coartar muy alto su poder de seducción ante las demás mujeres, o, lo que es peor, en el fondo tratan de seducir a los demás hombres de manera indirecta. De todo se ha visto. Este tipo de marido exhibicionista suele, casi siempre denotar una sorprendente vocación por los cuernos.

Por otra parte ¿quiénes suelen ser los jueces, los París de estos concursos? El alcalde, el presidente de tenis-club, el delegado de hacienda, el arquitecto municipal y algún pintor futurista, por ejemplo. ¿Qué saben estos majaderos de estas cosas? No vacilaría en incluir en el grupo de majaderos a los más excelsos artistas, si éstos no se limitaran en tal sentido a expresar su gusto personal—a la vez que su escuela y su técnica—sin dictaminar ni pretender imponerle a los demás. Y esas particulares preferencias no suelen ser siempre las más certeras. El tipo de mujer inmortalizado por los grandes maestros, como Rubens o Rembrandt, no es otro que el de sus modelos, el de la mujer de su gusto, el de la esposa—Isabel Brandt, Elena Fourment, Saskia Van Uylenburg— así como el de Vinci—Santa Ana, Leda, Gioconda— aparece ambiguo, y muy parecido al de sus hombres—Dionisos, San Juan— pues en la vida de Leonardo no hubo mujeres, ni siquiera Monna Lisa del Giocondo. Y otro tanto sucede con los cánones masculinos, cuya expresión suprema es la figura de Apolo. El Apolo Citaredo (Museo Vaticano), vestido y peinado como una muchacha, difiere enormemente del viril Apolo Musageta, del palacio Pitti. Y entre ambos podemos situar el ambiguo de Belvedere.

Los griegos alcanzaron un nivel nunca superado en la definición artística de la figura humana. Los judíos, los mahometanos, y sí no los cristianos de hoy, por lo menos Jesucristo,

a juzgar por su actitud precoz en el templo egipcio de Helio. polls, abominaron y tuvieron por nefanda toda presentación de la figura humana, y por sacrilega la de la divinidad. A juzgar por la evolución de unos y otros, se diría que les fue mejor a los semitas que a los griegos. En efecto. Los griegos introdujeron en la historia el ideal eugenésico, en cuyo camino llegaron hasta a la eutanasia eliminadora de los ejemplares disgenéticos. Pero sus cánones, estilizados, son prácticamente inaplicables desde el punto de vista educativo. En la vida real no se dan—ni probablemente deban darse—mujeres como la Venus de Milo o la neoclásica Artemisa, de los jardines de la Corte de Apelación de Washington. Su misma estilización, concebida seguramente como normativa, las aleja del tipo real, que difiere muchísimo de los arquetipos consagrados. Estos sólo sirven para que nuestras mujeres siempre nos parezcan algo defectuosas, para que jamás logremos encontrar nuestro ideal. Por último, la estilización resultante de variaciones demasiado sistemáticas, va creando arquetipos míticos que, poco a poco, acabarán por adquirir caracteres teratológicos. La moda de fin de siglo introduce el polisson artefacto que las mujeres se colocaban bajo la enagua para aparentar unas nalgas gigantescas, esteatopílicas.

En nuestros tiempos ya no es un Fidias, un Lisipo o un Rafael, el juez autorizado para dictar normas. Los grandes artistas pintan mujeres espantosas con tres o cuatro ojos, o madres abstractas que, más que mujeres, suelen parecer un saxofón o una bomba elevadora de agua. Una de las grandes tragedias de nuestro tiempo es que la educación estética más trascendental y sagrada; la que los enormes medios de difusión objetiva lleva a todos los rincones con una reiterada intensidad jamás conocida, está encomendada a los modistos, es decir, a unos mamarrachos insolentes que, casi siempre, suelen ser unos perfectos maricones. ¿Le parece a usted decente, que sean esos monigotes los encargados, no sólo de vestir a nuestras mujeres, sino de dictarnos el tipo de la que debemos escoger para madre de nuestros hijos? Pues así es, y usted se queda tan tranquilo. La estética y la indumentaria femenina son hoy dos casos particulares del homosexualismo masculino.

—(Continuará)

Ayude a sostener el HOSPICIO de ANCIANOS DE LA CIUDAD DE ALAJUELA

DUERMA CONFORTABLEMENTE COMPRANDO SUS COLCHONES EN LA COLCHONERIA FRANCESA 25 varas Sur de El Pipiolo. TELEFONO 7080

MUEBLERIA EL HOGAR

Frente al Bar Azul, Le Ofrece JUEGOS DE ANTE-COMEDORES IMPORTADOS EN 20 DIFERENTES COLORES Y ESTILOS AL CONTADO Y LARGO PLAZO APARTADO 1384 San José TELEFONO 3339

Soda "El Banco"

de ELCIRA de ESPINAR Costado Oeste del Banco Central. Donde se saborea el mejor café de Costa Rica EXQUISITO SERVICIO DE COMIDA

Dónde están las Instituciones de Beneficencia?

Me pregunto. ¿Dónde están las instituciones de beneficencia, las llamadas a prestar protección y dar asilo a las personas enfermas y desvalidas que así lo demandan? Con profundo dolor hay que decirlo, y es el caso que el viernes 13 de los corrientes, fue enviada de este centro por órdenes del señor Médico Forense y Jefatura Política, al Hospital "San Rafael" de la ciudad de Alajuela, a la señora Rafaela Vargas, quien es persona que amén de estar bastante enferma, vive en el más completo desamparo, la cual vive de la caridad pública y que

no obstante de llevar sus papeles debidamente arreglados, fue rechazada por dicha institución, teniendo que regresar al día siguiente, sin brindársele ninguna atención. ¿No es esto el colmo? ¿Cómo se justifica que tales dependencias procedan de esta manera? Para nadie es un secreto que estas instituciones demandan gastos muy fuertes, pero también es cierto que tienen muy buenas entradas, tanto de la Junta de Protección Social, por concepto del producto de la lotería, como por las personas que recluidas ahí están pagando su pensión, y las que si son muy bien recibidas y atendidas. Yo creo que a donde se atiende a esas personas, perfectamente pueden atenderse a estas personas pobres, tal como la anciana que ahora me ocupa.

Cuando teníamos la Junta de Protección Social en este cantón, se favorecían a aquellas personas enfermas y de reconocida pobreza se les proporcionaba medicinas y toda clase de ayuda, desde luego a como las circunstancias lo permitían, pero ahora no podemos hacerle, por cuanto para desgracia de este lugar, la misma fue abolida desde el año pasado, lo que constituye un retroceso para este San Mateo, que no pareciera que fuera un rincón de Costa Rica; con esta nueva disposición se dejó de percibir fuertes sumas de dinero que ingresaban al tesoro, por concepto de impuestos de beneficencia y por ende se terminó la ayuda para aquellos seres que lo necesitaban. Los dineros a que me refiero, ahora le corresponden a la Junta de Protección Social de Alajuela, y todavía se excusan de recibir a una enferma, como lo es la señora Vargas, exponiéndola a las inclemencias del tiempo. Si en estas dependencias no encontramos la caridad, ¿de quien tenemos que esperar?, o es que tenemos que resignarnos a morir como los animales, sin atención alguna, por el simple hecho de ser pobres y de la clase humilde?, esto es inhumano, debemos de tener en mente que somos humanos e iguales a aquellos acudados que disfrutan de mejor suerte y poseen dinero, que no por el hecho de ser pobres y vivir en la miseria, tiene que dárseles el trato de un animal, esto es una vergüenza que las puertas de un hospital se cierren a estos seres que por disposición Divina, viven sin amparo alguno.

Razón existe para que el pueblo con conocimiento de causa en estos asuntos haya calificado con tan buen acierto a dicho hospital con el nombre de ARCA DE NOE.

Aprovecho esta circunstancia para pedir a quien corresponda, que nuevamente se instale la Junta de Protección Social, en este Cantón, que esty seguro sabría proteger a la sociedad desvalida, aunque en pequeña proporción.

Abel Sánchez Esquivel Cédula N° 178.711

San Mateo, 17 de Julio de 1956

Elija el grado de protección que requiere el niño

NOVEDAD

Cada 0.6 cm.³ suministra:

- Vitamina B₁₂ (microgramos)
- Biotina (microgramos)
- Paracetamol (mg.)
- Trióxido (mg.)
- Nicotinamida (mg.)
- Riboflavina (mg.)
- Tiamina (mg.)
- Ácido ascórbico (mg.)
- Vitamina D (unidades)
- Vitamina A (unidades)

DECA-VI-SOL

10 vitaminas de valor dietético INCLUSIVE EN B₁₂ Y LA B₆

POLY-VI-SOL

6 vitaminas esenciales

TRI-VI-SOL

3 vitaminas esenciales

Se expenden en frascos de 15 cm.³ provistos con el nuevo cuentagotas de seguridad graduado, de material plástico irrompible, incluso por los mordiscos del bebé.



El Deca-Vi-Sol—una nueva y más completa fórmula vitamínica que incluye las vitaminas B₁₂ y B₆—satisface más apropiadamente los requerimientos de la infancia. Al igual que el Poly-Vi-Sol y el Tri-Vi-Sol...

El Deca-Vi-Sol es... muy estable... no precisa refrigeración... de potencia garantizada... es bien acogido... de sabor sumamente agradable... no deja resabios... asegura una dosis completa... y puede administrarse directamente en la boca del bebé.

Para los niños de más edad prescribese MULCIN, una solución vitamínica con un agradable sabor a naranja y dosificable a cucharaditas.



SIMBOLO DE SERVICIO EN MEDICINA

MEAD JOHNSON INTERNATIONAL, DIVISION OF MEAD JOHNSON & COMPANY EVANSVILLE, INDIANA, U. S. A.

Distribuidores para Costa Rica: COSTA RICA DENTAL & MEDICAL SUPPLY Co. Teléfonos: 1665 - 2683 - 6047 - Farmacia 1842 - 4877 SAN JOSE, COSTA RICA